

## DURA REACCION VATICANA CONTRA EL PCI

● «El materialismo ateo sigue presente en el marxismo a pesar de todos los juegos malabares»

**ROMA**  
De nuestro corresponsal,  
**ALEJANDRO PISTOLESI**

CIUDAD DEL VATICANO. (Crónica para ARRIBA y Pyresa.)

**E**l primer balance del V Sínodo Mundial de los Obispos, y el más autorizado, por cierto, se llevó a cabo ayer en la biblioteca privada del Pontífice, donde Pablo VI despachó durante dos horas con los tres cardenales que presiden, como delega-

dos suyos, los trabajos de la magna asamblea —el italiano Baggio, el portugués Ribeiro, y el senegalés Thiandoum—, acompañados del arzobispo brasileño Lorscheider, ponente general de este Sínodo, del obispo polaco Ladislao Rubin, secretario general permanente, y de monseñor Estepa, obispo auxiliar de Madrid-Alcalá, secretario especial.

Una reunión muy importante, puesto que hoy, sábado, se reanudan las congregaciones generales para escuchar los informes resumidos de los debates que se desarrollaron secretamente, durante una semana, en el ámbito de las once comisiones o «círculos menores».

Por lo demás, toda la información vaticana del día está centrada en la durísima reacción de los ambientes de la Santa Sede y del Sínodo contra la torpe tentativa del secretario del Partido Comunista Italiano, Enrico Berlinguer, de abrir un «diálogo» con los católicos, ignorando todo un conjunto de dramáticas circunstancias. El portavoz oficial del Vaticano, padre Panciroli, se negó el jueves a contestar a una pregunta sobre la carta del líder comunista al obispo de Ivrea, monseñor Bellazzi, famoso ya por sus «imprudencias» progresistas, alegando como pretexto el que la carta no había aparecido aún públicamente (ha salido en el número de ayer de la revista ideológica del PCI, «Rinascita»). Por su parte, el órgano oficial del Vaticano, «Osservatore Romano», sin intervenir directamente en la polémica, publica un amplio resumen del comentario del cotidiano católico de Milán, «Avvenire», atribuido a una altísima personalidad de la Iglesia, que, entre otras cosas, dice: «Es inútil negar que el PCI, como tal, profesa explícitamente la ideología marxista como filosofía materialista atea», que a pesar de todos los juegos malabares sigue estando presente en el marxismo, «entendido y utilizado críticamente como enseñanza». El comentario, en los puntos recogidos por el órgano vaticano, echa en cara a Berlinguer «el ateísmo de Estado» en la Unión Soviética y «las persecuciones contra los católicos en todos los regímenes comunistas».

Muy severa y eficaz ha sido la réplica espontánea del patriarca de Venecia, cardinal Albino Luciani, que ha salido inmediatamente al paso de las afirmaciones de Berlinguer, en espera de la postura que adoptará la conferencia episcopal italiana. «Un obispo polaco —afirma el cardinal— me ha dicho: Esa es la jugada clásica, y nosotros la conocemos bien. Hacen todo lo posible por provocar una fractura en el episcopado, y en cuanto se verifica la más pequeña fisura,

meten la cuña y ensanchan la brecha»... Por otra parte, en fin, los ambientes políticos coinciden en que la iniciativa de Berlinguer, en cierto sentido absurda, porque su carta contesta con un año y medio de retraso a otra carta abierta que le dirigió el obispo de Ivrea, va encaminada, en realidad, a acentuar la crisis interna que parece madurar en la Democracia Cristiana frente al problema de las relaciones con el Partido Comunista.